

La decisión de ETA de renunciar a la violencia fue acompañada de la ratificación de su continuidad como organización clandestina y armada, con la esperanza de conseguir negociar la excarcelación de todos sus presos a cambio de la destrucción de sus armas. La decisión de mantener el grupo y seguir desarrollando actividades en secreto sólo es una fuente de conflicto para la propia banda ya que le acarrea más detenciones y somete a tensión el anuncio de renuncia al terrorismo. Eso es lo que se ha visto este fin de semana con la captura de tres presuntos etarras en Francia.

Mientras ETA exista, con sus militantes, su armamento y su actividad orgánica, el grupo sigue siendo una amenaza potencial que no va a ser ignorada por los Gobiernos español y francés. Los Estados tienen que elaborar sus estrategias antiterroristas contando con las hipótesis más desfavorables. Entre ellas está la posibilidad de que ETA dé marcha atrás en el abandono de la

FLORENCIO DOMÍNGUEZ

## EL PRECIO DE LA CONTINUIDAD



violencia o que un sector de la banda rompa el grupo y continúe con el terrorismo, como pasó en Irlanda del Norte. Ningún gobierno puede dejarse llevar por la euforia e ignorar estas posibilidades y, por tanto, ningún gobierno puede dejar de tomar medidas para evitarlas.

Los movimientos de los miembros de ETA en Francia siguen estando bajo la lupa de los cuerpos policiales, máxime cuando la policía gala tiene un especial empeño en esclarecer por completo el asesinato de uno de sus agentes y llevar al banquillo de los acusados a todos los implicados en el crimen. Si los etarras creen que a París se le va a olvidar este episo-

dio se equivocan. Les convendría mirar lo ocurrido en la República de Irlanda. Cuando, en virtud de los acuerdos de paz del Ulster fueron excarcelados todos los terroristas, la única excepción fue la de un miembro del IRA que estaba condenado en Dublín por matar a un miembro de la Garda, la policía irlandesa. Al Gobierno de Dublín no le importó la puesta en libertad de los que habían matado al norte de la isla, pero no estaba dispuesto a perdonar al asesino de uno de sus agentes. De igual manera, el asesinato del policía galo Jean-Serge Nérin, cometido en marzo de 2010, no le va a salir gratis a ETA. Cualquier etarra que haya tenido la más mí-

nima relación con ese crimen va a ser perseguido sin descanso, como ocurrió con el venezolano 'Carlos', capturado por los franceses en Sudán y condenado a cadena perpetua por el asesinato de dos agentes de la DST veintidós años después del crimen.

El mantenimiento de ETA, aún sin cometer atentados, requiere obtener dinero para financiarse, disponer de documentos para sus miembros, robar coches para sus desplazamientos, desarrollar citas y reuniones orgánicas, entre otros aspectos. Y todas esas actividades las realizan personas que van armadas y que siguen teniendo a su disposición arsenales y escondites con una cantidad indeterminada de explosivos. Al realizar todas esas actividades, los etarras se van a encontrar con los cuerpos de seguridad con resultados como el de este fin de semana. Para la izquierda abertzale, en lugar de criticar las detenciones, sería más práctico que tratara de convencer a ETA de que desaparezca como organización.